Relación docente-discente: gestión de poder y relación humana

Souali Widad

Para mejorar la enseñanza y el aprendizaje, hay que interrogarse acerca de *la relación que se da entre el profesor y los alumnos*, en realidad el proceso de enseñanza-aprendizaje no se basa solamente en la técnica que se utilice, sino que principalmente en los climas emocionales, en los tipos de interacciones que llevan a ese clima y en las características de las interacciones que ocurren dentro de ese clima. Las clases no son para alumnos abstractos; son para alumnos concretos y específicos. Por ello y en nuestra opinión, *la enseñanza no es una técnica sino una relación*. *El aprendizaje ocurre en una relación*.

Jacques Delors (1996: 166) indica que «la fuerte relación que se establece entre el docente y el alumno es la esencia del proceso pedagógico», opinión que bien resume la importancia de las relaciones entre el alumno y el profesor, quienes de acuerdo a sus expectativas hacia el aprendizaje desarrollarán una buena o mala relación. La relación pedagógica como parte del currículo es contenido explícito e implícito del proceso de enseñanza-aprendizaje y requiere constante reflexión y análisis [1].

En realidad, según estudios hechos en el dominio de la relación pedagógica docente-discente, los autores asuman que no hay recetas para *establecer una buena relación pedagógica*, pero hay factores que pueden ayudar a mejorar dicha relación como: el reconocimiento emocional de los estudiantes (valorar sus necesidades individuales y grupales para el aprendizaje), el acercamiento activo hacia ellos, una invitación atractiva hacia el aprendizaje (motivación), la búsqueda constante de la perfección y la excelencia (emplear nuevos métodos de enseñanza).

Por el contrario, la lejanía afectiva, el autoritarismo, la falta de comunicación, la enseñanza «automática» y la presencia de cualquier forma de mal trato o falta de cuidado con los estudiantes, todo esto provoca un clima desfavorable en aquellas clases y lleva a la generación de *una mala relación profesor-alumno*.

A través de estas líneas, intentamos analizar estos factores que influyen positiva y negativamente *la relación pedagógica docente-discente,* a través de dar respuestas que respondan a preguntas tales como: ¿Cómo establecer una buena relación profesor-alumno? ¿Cómo se estructura esta relación? ¿Qué acciones de la docencia desmotivan a los alumno y los alejan del aprendizaje? Para comprender *la relación profesor-alumno,* en primer lugar, nos parece importante conocer *el*

[1] www.sabersinfin.com.

tipo de la relación profesor-alumno. Según Morales (1998)[2] dicha relación puede reducirse a dos dimensiones:

> La didáctica y la personal. La primera está referida a la orientación para el estudio, la creación y comunicación de una estructura de aprendizaje; es decir, lo que entendemos, en un sentido restringido, como docencia eficaz […] la segunda es la relativa al tipo de relación-comunicación más interpersonal: reconocer éxitos, reforzar la autoconfianza de los alumnos, y mantener una actitud de cordialidad y consideración.

De esta declaración, concebimos que en la relación docente-discente aunque la dimensión didáctica está vinculada a los aspectos más formales y la dimensión personal a los aspectos más informales, Morales (1998) afirma que *la relación profesor-alumno* dentro del aula no se puede reducir a *una fría relación didáctica ni a una cálida relación humana;* ambas dimensiones van unidas, se entrelazan y son indistinguibles en la misma situación educativa. La dimensión más didáctica no deja nunca de ser también una relación personal y, al revés, la relación más personal, al ubicarse siempre en un contexto de enseñanza-aprendizaje en el aula, no deja de ser didáctica.

También, nos parece importante reconocer que en el proceso de enseñanza-aprendizaje no solo entran en juego los conocimientos pedagógicos del profesor, sino también, el vínculo emocional que se establece entre docentes-dicentes y que permite al mismo tiempo establecer una relación humana sincera y transparente entre ellos.

Aristóteles[3] menciona: «nuestra facultad de desear debe conformarse a las prescripciones de la razón, como el niño debe seguir las órdenes de su pedagogo (su amo)». Dicho de otra manera, el maestro será el encargado de transmitir el saber que puede permitir al alumno acceder al aprendizaje, siempre y cuando pueda vincularse con este por medio de ese amor que se caracteriza por la búsqueda del bien del otro. Puesto que si el alumno al que se le está enseñando no se siente con ganas de aprender o no siente una relación con el maestro no aprenderá.

De entre todas *las variables afectivas*, la motivación se destaca como la de mayor trascendencia para los profesores. En el campo de la enseñanza de idiomas, asimismo, es lugar común la idea de que el éxito está estrechamente ligado al grado de motivación del alumno.

En el proceso de motivación, *la actitud y trato del profesor es esencial* para la construcción de *una sana relación pedagógica entre profesor-alumno*. Como toda actividad, el aprendizaje requiere de un grado de motivación para que pueda desarrollar exitosamente. Si el profesor tiene expectativas positivas hacia sus estudiantes, es muy probable que mediante el *feedback* éstos tengan también expectativas positivas hacia el profesor y hacia la asignatura.

---

[2] Citado por Valcárcel (2006: 7).

[3] www.buenastareas.com.